

## Prólogo

Al visitar los Estados Unidos de la América del Norte he creído deber procurar que mi viaje pudiese ser en alguna manera útil a mi país. Así, al estudiar la organización y las costumbres de aquella nación, me he contraído más bien a los puntos de diferencia que presentan respecto de nuestras leyes y nuestros usos, que a las condiciones comunes a la vida de ambos pueblos; y he procurado indicar las mejoras que a mi juicio el Perú es susceptible de realizar en este momento.

La narración de mi viaje desde el Callao a Nueva York tiene por objeto dar una idea justa de algunos lugares, especialmente de la isla de Cuba que, como última colonia española en América, tiene derecho a nuestras simpatías y a la consideración de los gobiernos de la América Española. Cuba es, bajo todos los aspectos, una cuestión que a todos ellos interesa de cerca, y de la cual tendrán que ocuparse un día u otro por la fuerza de los acontecimientos. Esta circunstancia, y no un espíritu de malevolencia hacia la España o hacia su gobierno, me han sugerido las consideraciones de este escrito respecto de aquella isla. En la apreciación de la política que la ha regido, sólo me he fundado en datos históricos o en documentos oficiales.

Ojalá que la lectura del pequeño trabajo que doy a luz inspire a los hombres influyentes del Perú la idea de introducir en él algunas de las mejoras que tanto necesita para su progreso y que son en la actualidad una exigencia imperiosa de la civilización.

Finalmente, deseo con la mayor sinceridad que los jóvenes fijen su atención en el cuadro que he procurado trazar fielmente y vean, además, en estas páginas un testimonio de mi vivo deseo por el adelanto de nuestro país.

*José Arnaldo Márquez*  
*Nueva York, diciembre 27 de 1859*

### **AL S. CORONEL D. PEDRO T. ORBEGOSO**

Me tomo la libertad de dedicar a U. este pequeño trabajo, no tanto como una muestra de mi muy sincera amistad cuanto como un deber que cumpla con la más viva satisfacción. Yo veo en U. una legítima esperanza para el país y lo considero llamado a ser el representante de la juventud. Conozco que está U. libre de las preocupaciones a que debe su atraso nuestra patria; y que dista U. tanto de la manía de conservar lo malo sólo porque existe, como de desvirtuar lo bueno sólo por hacer innovaciones. No siendo, pues, retrogrado ni demagogo:

Amando de corazón el engrandecimiento del Perú: colocado por su inteligencia a la altura de la idea de la libertad justa y bien entendida, y por su educación y sus conocimientos en aptitud de realizarla: yo, haciendo justicia al mérito de sus sentimientos, de sus principios, me complazco en reconocerlo públicamente. Enemigo de todas las reputaciones usurpadas, de todos los méritos postizos, le ofrezco este libro porque tiene U. derecho a él, a pesar de lo poco que valen sus páginas; y quisiera que tuviese más influjo en el país que el que puedo atreverme a esperar, a fin de que correspondiese a la justicia con que creo que le pertenece a U.

Sentiré que mis palabras ofendan a U. que es modesto de veras; pero es preciso que reconozca su puesto al mérito y que la verdad ocupe su lugar en cualquier circunstancia y a pesar de toda especie de escrúpulos.

*José Arnaldo Márquez*